

QUIÉN ES

SILVIA DI SEGNI OBIOLS ES MÉDICA PSIQUIATRA Y DOCENTE DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES MÉDICAS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA). TRANSITÓ SU FORMACIÓN ACADÉMICA EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA. COMENZÓ COMO DOCENTE EN EL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES Y, DESDE 2003, SE DESEMPEÑA COMO JEFA DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA EN ESE MISMO ESTABLECIMIENTO. AUTORA DE *ADULTOS EN CRISIS, JÓVENES A LA DERIVA* (EDITORIAL NOVEDADES EDUCATIVAS) Y DE *PSICOLOGÍA. UNO Y LOS OTROS (A-Z EDITORA)*, Y COAUTORA, JUNTO CON GUILLERMO OBIOLS, DE *ADOLESCENCIA, POSMODERNIDAD Y ESCUELA SECUNDARIA* (EDITORIAL KAPELUSZ).



LA HIPÓTESIS QUE PLANTEA EL LIBRO *ADULTOS EN CRISIS, JÓVENES A LA DERIVA* ES QUE, MIENTRAS LOS GRANDES TRANSITAMOS UN PERÍODO DE DUDAS DURANTE EL CUAL NO LOGRAMOS ASENTARNOS CLARAMENTE EN NUESTRO ROL, LOS CHICOS SE ENCUENTRAN DESORIENTADOS EN LA BÚSQUEDA DE UN MODELO ADULTO A SEGUIR. SU AUTORA REFLEXIONA SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS QUE ATRIBUYE A LOS ADULTOS DE HOY Y ENUMERA ALGUNAS ESTRATEGIAS QUE COLABORAN CON UNA MEJOR CONVIVENCIA.

Texto: Sandra Pugliesi Fotos: Gustavo Fernández

“HAY CHICOS QUE SON MÁS MADUROS QUE SUS PAPÁS”

El lugar de encuentro con Silvia Di Segni Obiols es la antesala de profesores del tradicional Colegio Nacional de Buenos Aires, institución a la que conoció primero como alumna y luego como docente.

El imponente edificio comenzó a construirse en 1911 y fue diseñado por el arquitecto francés Norbert Maillart. Por sus enormes claustros han pasado muchos de los jóvenes que hoy atraviesan la crisis del rol adulto que Di Segni Obiols describe en su libro.

¿Cómo fue evolucionando el rol adulto en las últimas décadas?

Después de la Segunda Guerra Mundial, se produce una fuerte crisis del rol adulto. En ese conflicto bélico, donde murieron sesenta millones de personas, yo digo que el muerto más significativo desde el punto de vista simbólico fue el hombre patriar-

cal. La caída de esta figura permitió mucha libertad, pero dejó un gran vacío, una cierta orfandad. Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, existía una fuerte homogeneidad, producto del control y la rigidez que imponía ese modelo; los padres pensaban igual que los maestros, que los pastores de las distintas iglesias... Cuando se quebró este esquema patriarcal, nos quedamos sin modelos y tuvimos que fabricar el nuestro, lo cual fue muy productivo y dio paso a una gran creatividad, pero también generó mucha ansiedad.

¿Cuáles son las características que definen los modelos adultos hoy?

La situación actual es de una gran heterogeneidad. Estereotípicamente, he delineado tres modelos de adultos de la segunda mitad del siglo XX. Aquellos que pensaron: "si lo que mis padres hicieron conmigo

estuvo bien, yo voy a hacer lo mismo con mis hijos" son los que denomino "adultos tradicionales". Los que se identificaron con el movimiento juvenil de los años 50-60 y decidieron eternizar esa etapa son los "adultos adolescentes". Consideran que hay que evitar todo lo que hicieron sus padres -poner límites o seguir ciertas pautas-. Y un tercer grupo (a mi criterio, el más numeroso y aquel en el que yo misma me incluyo) es el de los "adultos inseguros": no queremos ser adolescentes ni tradicionales. Todos los días nos preguntamos qué somos y nos cuesta mucho contestarlo.

¿Cómo es la relación que establece cada uno de estos grupos con los adolescentes?

Todos tienen sus ventajas y desventajas. Los tradicionales tienen más posibilidades de dar un marco claro contra el cual

incluso los chicos se pueden rebelar: ésta es la desventaja porque, cuando se ponen muy rígidos, generan violencia hacia los hijos.

Los adultos adolescentes tienen una excelente comunicación con los chicos, comparten códigos, saben de qué están hablando, pero, si extreman estas conductas, los adolescentes quedan huérfanos porque no hay nadie que ocupe el lugar del que sabe y decide.

Y los inseguros tienen como ventaja lo que a la vez es una desventaja: la duda. Es muy bueno dudar, porque permite pensar mejor las situaciones, buscar consejo o cambiar el discurso; pero cuando se mantienen en la duda eterna provocan mucha confusión en los chicos que, ya de por sí, están transitando una etapa difícil.

La crisis de los adultos, ¿cómo condiciona a los adolescentes?

Sostener la crisis propia de la adolescencia cuando no hay adultos medianamente estables y seguros complica las cosas. Hay chicos que son más maduros que sus papás, porque tienen padres muy adolescentes. Y hay jóvenes que la pasan mal porque son hijos de adultos muy tradicionales que no aceptan acomodarse a esta época.

En esta crisis de los adultos, ¿cómo se ejerce la autoridad paterna y materna? Es decir, ¿qué sucedió entre el "ya vas a ver cuando venga tu padre" -una amenaza de castigo peor que el castigo mismo- y el actual "no, porque...", que intenta justificar cada acto de los padres?

Yo quisiera diferenciar poder -entendido como herramienta para coaccionar la conducta de otra persona- de autoridad. Los adultos seguimos manteniendo mecanismos de poder; lo que hemos perdido es

autoridad. Y ¿qué es la autoridad? Es el derecho que nos otorga la sociedad para usar ese poder. Todos sabemos que los docentes tienen el poder de poner una mala nota, pero su autoridad está en cuestión. Antes, la culpa era de los chicos y el maestro siempre tenía razón. Hoy, la autoridad hay que ganársela cotidianamente de una manera más razonable: dando explicaciones de por qué se ejerce ese poder, pero con ciertos límites y de acuerdo con la edad de los chicos.

En su libro habla de que no se han eliminado totalmente los mecanismos clásicos de poder familiar del siglo XIX, como la fuerza física, el manejo del dinero o el miedo al desamor de los padres. ¿Qué formas "más democráticas" se podrían recrear? Yo creo que hay que "bajar" la democracia a la familia. La "pareja" surge en los

años cincuenta, y es un término interesante porque supone igualdad. Pero también es cierto que la familia sigue siendo un ámbito donde las situaciones autoritarias pueden seguir funcionando, y el maltrato físico y psíquico lamentablemente subsisten. La otra cara de esta situación es que, por miedo a perder el amor de nuestros hijos, hemos pasado al otro extremo: adoptamos actitudes equivocadas pensando que así no nos dejarán de querer. Existen padres que hipotecan el futuro familiar para pagar un viaje de egresados... Hay chicos que manejan cifras de dinero extraordinarias en edades en las que no tienen modo de controlarlo. No podemos estar obsesionados pensando que "si no le doy lo que quiere, no me va a querer". Es mucho más saludable ubicarse donde no les hagamos temer constantemente la pérdida de amor, ni lo temamos nosotros.

La adolescencia es, cada vez, más prolongada. ¿Por qué se convirtió en un fin en sí misma y no en un paso hacia la madurez?

Hasta los años cincuenta, nadie quería entrar en la adolescencia y todos querían salir de ella lo antes posible, porque el modelo social era el adulto. Los varones querían ser mayores para trabajar en el mundo externo y la mujer deseaba tener su casa, que era su pequeño territorio de autoridad y de poder. Cuando se quiebra este modelo, en donde estaba el adulto se ubica el joven. Ahora, uno es adolescente mientras puede y después es viejo. Por eso, hay que empezar la adolescencia más temprano, prolongarla y ser o parecer adolescente el mayor tiempo posible. Esto es lo que propone la cultura adolescente y, en general, se logra externamente a fuerza de cirugía estética, dieta, gimnasia o siguiendo determinados estilos de vida.

Antes, el adulto era modelo del adolescente; ahora, la relación se invirtió...

En realidad, hoy el adolescente es el modelo de toda la sociedad: para los chicos pequeños, que rápidamente se "adolescentizan", y para muchos adultos, que creen que es la mejor época de la vida y que hay que tratar de sostenerla. Un ejemplo es la ropa. Hasta mediados del siglo pasado, los adolescentes se vestían como adultos, pero con talles más chicos.

A partir de entonces, comienza a surgir una vestimenta propia, que se va imponiendo desde los jóvenes hacia otras edades, como el jean o la ropa deportiva, que hoy es igual para todos.

Entonces, ¿cuáles son los modelos de los jóvenes?

En algunos casos, las megaestrellas de rock, lo cual presenta sus problemas, porque aparecen como perfectamente ideales y es muy difícil asemejarse a ellos. Sin embargo, creo que los adultos seguimos siendo sus modelos, aunque hay una fuerte influencia cultural para que tomen a sus pares como ejemplos.

Estos cambios también influyen en la escuela. ¿Cómo se relacionan los adolescentes con los maestros, también adultos en crisis y ubicados en un rol devaluado?

La escuela del siglo pasado era una insti-

tución que parecía saber lo que había que hacer y nadie se atrevía a cuestionarla. Después, comenzó a perder autoridad justamente porque formaba parte del mundo adulto que estaba en crisis. Lo que ocurre con los docentes es lo mismo que pasa entre los adultos. Antes, era mucho más fácil ser padre, madre o maestro, porque había tal consenso y apoyo en el imaginario social que la autoridad se otorgaba de antemano. Hoy, hay que ganarla en cada día de clase. Pero los chicos siguen valorando la escuela por lo que pueden aprender y porque allí están sus pares; y los docentes, de alguna manera, continuamos siendo sus modelos. Y si logran algún nivel de identificación, es positivo.

¿Cómo se vinculan los chicos dentro de la escuela con los diferentes perfiles de adultos que usted describe?

A lo largo de un día de clases, los chicos

CULTURA ADOLESCENTE

"Como alumnos, los chicos son dispuestos, pero tienden a la informalidad; debaten, pero desordenadamente y tienen una atención llamada 'televisiva', que les cuesta sostener por más de veinte minutos porque en ese momento debería venir la propaganda", explica Di Segni Obiols. Y continúa: "Hoy, los cambios propios de la adolescencia están atravesados por la situación económica. Y aunque en los sectores populares esta etapa casi no existe porque los jóvenes trabajan para contribuir con la familia o tienen embarazos prematuros, a mi criterio, todos los niveles sociales participan de esta gran construcción del imaginario social que es la cultura del adolescente. Y participan de diferentes maneras: algunos tienen todo lo que lo que esa cultura ofrece, otros hacen lo que pueden para conseguirlo, incluso roban, porque pareciera que hay que tener esos objetos para poder ser joven".

viven un *zapping* alocado de distintas figuras adultas, y buena parte de sus esfuerzos está destinada a adaptarse a esos cambios. Cuando el docente es un adulto tradicional, suele poner en claro qué espera de los chicos y ellos saben a qué atenerse. Sobrevivir a esta figura les parece heroico, porque, en general, es exigente. Si el profesor es del tipo adolescente y utiliza su capacidad de comunicación para llegar a ellos y enseñar mejor, puede ser un excelente profesional. De lo contrario, si sólo se dedicaron a charlar como si estuvieran entre pares, al terminar el año los chicos se sentirán estafados porque no aprendieron nada. Lo mismo ocurre con el profesor tradicional que es pura exigencia y quizás hace cuarenta años que enseña lo mismo, porque que no se actualizó y, entonces, sus alumnos "sufrieron" y se esforzaron para nada.

¿Y con los adultos inseguros?

El profesor inseguro tiene la virtud de estar más abierto, con mayor curiosidad y en búsqueda de cosas nuevas. Pero tanto al maestro adolescente como al inseguro les cuesta establecer un marco de pautas razonables. Con el primero -un docente

“NO PODEMOS ESTAR OBSESIONADOS PENSANDO QUE ‘SI NO LE DOY LO QUE QUIERE, NO ME VA A QUERER’. ES MUCHO MÁS SALUDABLE UBICARSE DONDE NO LES HAGAMOS TEMER CONSTANTEMENTE LA PÉRDIDA DE AMOR, NI LO TEMAMOS NOSOTROS.”

adolescente- puede ser que todos aprueben porque considera "autoritario" poner una nota baja y, con un profesor inseguro, el problema es que no saben qué va a pasar, y eso a los chicos les produce ansiedad.

Pero si elige tenerlos, debe asumir la responsabilidad. Lo que los chicos no aceptan es que no se asuma. ■

¿Qué conductas o actitudes prestigiarían el rol adulto frente a los ojos de los chicos?

Cada uno de estos modelos tiene la posibilidad de ser prestigioso para los adolescentes siempre que no pierda de vista el lugar de adulto, que es diferente, desde otra experiencia, desde otro saber. Tiene que ser alguien que se haga cargo responsablemente de su rol. Uno puede decir no tener hijos, no tener alumnos, no tener ningún ser en crecimiento al lado.



Adultos en crisis, jóvenes a la deriva
(Editorial Novedades Educativas,
Buenos Aires, 2002)